

Entrevista

RUBÉN GALLEGO

“Mi suerte o mi desgracia es que recuerdo lo que me ha ocurrido con los más mínimos detalles”

Madrid / Cristina Fariñas

Rubén Gallego es tetrapléjico. Nieto de un dirigente comunista español, Ignacio Gallego, nace en Moscú en 1968 y su vida transcurre en diversos orfanatos ya que es separado de su madre cuando nace, a la que encuentra después de salvar grandes obstáculos por toda Europa.

De 1986 a 1990 vive en un asilo de ancianos donde se “aparcaba” a aquellos discapacitados que no se les consideraba capaces de desarrollar un oficio. Es el caos de la perestroika lo que le da la oportunidad de escapar y buscar sus orígenes.

Sus libros “Blanco sobre negro” y “Ajedrez” son autobiográficos. “Mis libros son novelas formadas por una serie de relatos cortos, cada relato contiene un misterio y el lector debe buscar ese misterio”.

El autor afirma que escribe sobre su experiencia personal, un niño que ha crecido en un orfanato de un país pobre.

PASIÓN POR LA LITERATURA

La idea de escribir le surgió cuando le dieron comida y tiempo libre y su afán por ser escritor parte de su propia personalidad ya que ha sido un gran lector de biografías de muchos escritores. Por este motivo considera que el ser discapacitado no fue motivo para convertirse en escritor y centrar el contenido de sus obras en seres marginados. “Si el ser discapacitado fuera una razón para escribir, todos los discapacitados serían escritores y todas las personas que están discriminadas escribirían”.

Su vida la considera interesante más que dura pues en ella ha tenido que sobrevivir y sigue teniendo que sobrevivir.

Como escritor se considera aceptado pero se siente discriminado como persona discapacitada. “Yo soy bastante bien recibido como escritor pero estoy muy mal aceptado como miembro de la sociedad”.

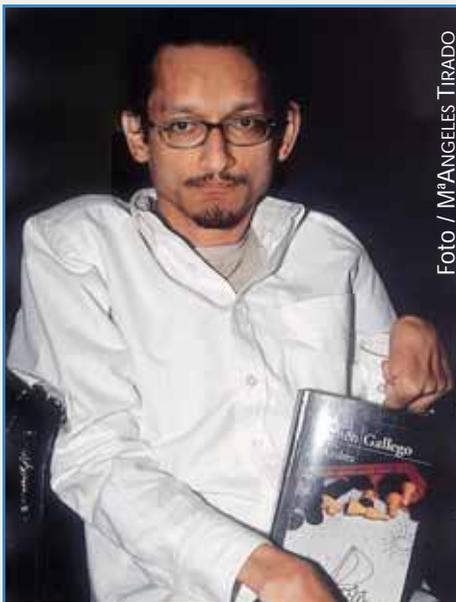


Foto / M^{BA}NGELES TIRADO

Escritor de novelas, su obra autobiográfica “Blanco sobre negro” y “Ajedrez” no es producto del azar sino de una realidad opresora que le condenó a vivir en un mundo absurdo del que le fue difícil escapar.

OBRA AUTOBIOGRÁFICA

Si “Blanco y negro” dio voz a una literatura escalofriante y emocionante que ha recibido una gran acogida en diecisiete países; “Ajedrez”, su última novela supone una conmovedora historia de amistad y supervivencia.

Quizá lo más admirable del libro de Rubén Gallego es el modo en que ha combinado lo trágico y triste que hay en el fondo de la historia con ironía, humor y ternura.

Misha y Rubén son los dos amigos protagonistas del libro. Misha es un adolescente condenado a una muerte temprana por una enfermedad que le mantiene postrado e inválido. Comparado con él su amigo

Rubén es un privilegiado. No es una novela trágica, Misha es una maestro de ajedrez con una memoria prodigiosa que desde su posición se las ingenia para manipular a los demás. “Mientras escribía Ajedrez tenía delante de mí varios propósitos, entre ellos una reflexión sobre el teatro del absurdo. Mi vida misma me parece a menudo un acto teatral y espero haber transmitido esa sensación íntima”.

En sus libros no existe una crítica social concreta. “Yo estoy muy en contra de la utilización de la literatura como instrumento de crítica social de un país en particular. Mi propósito es otro. Diría más, si me hubiera centrado en la crítica social de un país o de un sistema, hubiera permitido pensar al lector que en otro país o en otro sistema todo es mucho mejor y así tranquilizarlo. Lo que escribo ocurre ahora y en todas partes”.

La pregunta principal del libro que es la más importante de mi vida: “¿soy un ser humano?” “Se refleja en la parte primera y tercera del libro que es un puzzle que el lector tiene que componer.

Rubén Gallego no cree que sus escritos le hayan servido como autoterapia. “no me parece un material duro. Se trabaja con él como con cualquier otro. Por otra parte yo no creo en la autoterapia”.

Sobre “Blanco y negro” ha habido muchas críticas. Elvira Lindo escribió en El País: “el libro no sólo nos transmite una experiencia prodigiosa, también está escrito con una precisión y un aliento que convierten cada capítulo en un extraño poema en prosa. (...) Rubén ha convertido la pesadilla de su vida en un libro que presiento puede convertirse en un clásico (...) El tiempo se ha tomado su justa venganza en este libro estremecedor...”

Fabienne Dumontet en Le Monde dice: “...este libro se lee de un soplo. Una historia que puede parecer triste cuando es heroica, una historia imposible y, sin embargo, totalmente verídica”.